

fuera de toda duda que una naturaleza dura y flemática es imposible que produzca un buen actor. Quien ame su profesión y desee sobresalir en ella, tiene primeramente que estudiar en sí mismo las sensaciones que producen la ofensa, la felicidad, el disgusto, la pérdida, la ganancia, la ira, el placer, el dolor, todas las emociones del alma; y luego considerar el grado de sensibilidad que se supone en el personaje que hay que interpretar. El actor debe saber cómo se siente, pero no dejarse dominar jamás en escena por el sentimiento. El sentimiento debe ser en él un fenómeno reflejo... Creedme: los actores no somos *naturaleza*, sino *arte* que la produce, y en la excelencia de la imitación está el grado de nuestra habilidad».

La expresión representa tanto, que con ella puede á veces decirse más que con la palabra misma, así como con la intención más también que con la intensidad de la voz. El hombre que con el fruto de su trabajo y el esfuerzo de su voluntad logra una posición conspicua, es digno de todo respeto: el que se lo debe todo á sí propio, el reconocimiento de cuyo mérito no depende de la voluble fortuna, ni de la tiranía de la moda, ni de la oportunidad — como puede ocurrir al autor — ni de su figura, ni del padrinazgo, viene á ser una especie de *Sigfredo* humano, y es hermoso ejemplo de cuanto puede la actividad bien dirigida.

En este caso se halla el gran trágico italiano Ermete Zacconi que recientemente ha visitado esta corte, dándonos á conocer su talento en diez distintos y opuestos caracteres. Zacconi es fidelísimo intérprete de la verdad absoluta en los personajes: esclavo de su

arte. Ha hecho un estudio profundo de la naturaleza humana, y su resultado lo aplica, en la intensidad requerida, á los caracteres que interpreta: es un fisiólogo gráfico. Su credo artístico está contenido

en el párrafo que aquel gran actor ha escrito en el valiosísimo álbum de la hija mayor de los señores condes de Casavalencia, á cuya exquisita amabilidad debemos publicar en esta información aquel autógrafo que es para nosotros de verdadera importancia.

No obstante la fidelidad característica de Zacconi como intérprete, á veces no se contenta con ser esclavo de los maestros, sino que se convierte en co-autor, pues modifica las situaciones según conviene, para hacer resaltar más sus extraordinarias facultades; y así como Novelli ha hecho un arreglo de algunas obras de Shakespeare, entre ellas *El Mercader de Venecia* (que también modificó á su gusto, aunque no con tanto desenfado, el gran trágico inglés Sir Henry Irving), Zacconi, entre las que nos ha presentado, notamos alguna variante en *Kean* y las *Almas solitarias*, y muchas en *Pane altrui*. Sin embargo, el gran artista nos aseguró, y así lo hacemos constar, que habiendo sido él quien primero arregló para el teatro y representó en Italia la novela dialogada de Turguenieff, se creyó con el derecho, que nadie le ha negado, de dar á la novela el giro que consideró más natural y humano y que, al



SIG. ERMETE ZACCONI, EN *Pane Altrui*

FOT. SCIUTTO

propio tiempo, encajaba mejor en su temperamento artístico; y no cabe duda que es más piadoso y bello el hecho de que una hija no niegue á su padre por consideraciones que á su marido debe, como resulta en el arreglo de

Zacconi, que permitir se le arrojase de su casa, como ocurre en el Paolo Bindler fiel al original ruso. La escena de la muerte *Kousofline*, añadida por Zacconi, que convierte la comedia en drama, es una página hermosa que suma un triunfo más á los que el gran trágico obtiene en *Morte civile* y *Spettri*.



SIG. ZACCONI, EN *Hamlet*
FOT. SCIUTTO

Los comienzos de Zacconi en el teatro, han sido los del artista modesto y sin fortuna. Arrastrado por irresistible vocación dió sus primeros pasos en la escena formando parte de compañías medianas. El estudio constante, sus insaciables deseos de aprender fueron poco á poco formando al artista que ya tenía buen nombre cuando hace algunos años vino á España figurando en la lista de una compañía extranjera de las que suelen visitarnos

en determinada época del año. Ya entonces el joven actor supo significarse en las obras en que tomó parte, aunque nada, sin embargo, hacía suponer que en aquel artista se escondiese tan poderoso genio. Constante perseguidor de un ideal artístico, Zacconi logró realizar al fin sus aspiraciones y al frente de una compañía de laboriosos artistas, comenzó á recorrer los teatros de Italia, siendo objeto en todos ellos de tales demostraciones de entusiasmo que aún no había salido de su país y ya estaba reputado como el mejor actor del

mundo, habiendo pasado su fama las fronteras mucho antes de que el célebre artista se hubiese presentado á solicitar el fallo de los públicos extranjeros.

Su reciente *tour-née* por España y Portugal ha consolidado el renombre justísimo de que goza Zacconi, pues en Madrid, en Barcelona y en Lisboa sus triunfos han sido decisivos, eclipsando su maravilloso talento el de la inmensa mayoría de las reputaciones artísticas que en el transcurso de largos años nos han visitado. Desconfiado y receloso fué nuestro público la primera vez á ver al gran artista italiano, pero, maravillado por el genio de Zacconi, desde el día siguiente el teatro se vió concurridísimo y hubo representación—la de *Otelo*—que, suspendida á consecuencia de una ligera indisposición del actor y trasladada, por exigencias del abono, á más larga fecha, totalmente vendidas las localidades del teatro, no hubo una sola persona que solicitara la devolución del importe de su billete.



SIG. ZACCONI, EN *Nerón*
FOT. SCIUTTO

«Primero en tratados de Medicina y Fisiología—me dijo, contestando á mi pregunta de cómo había conseguido imitar la muerte de manera tan pasmosa—para conocer los efectos físicos con relación á las diferentes causas que la producen; después en los hospitales y en las casas

*La natura e l'arte sonne entrambe espressioni
del pensiero di Dio, e devono essere pure entrambe
sacre. Esprimere l'arte col sincero linguaggio della
natura, è unificare, sintetizzare il supremo pensiero
alle menti umane, e l'artista diviene allora
sacerdote della natura e dell'arte.*

Ermete Zacconi

Madrid 23 Noviembre 1901

AUTÓGRAFO DE ZACCONI EN EL ÁLBUM DE LA SRTA. MARÍA TERESA DE ALCALÁ GALIANO Y OSMA,
HIJA DE LOS EXCMOS. SRES. CONDES DE CASA-VALENCIA

EL TEATRO



SIG. ERMETE ZACCONI, EN *La Morte Civile*

FOTOGRAFIA SCIUTTO

de socorro para ver las manifestaciones externas de aquéllos. Ese ha sido mi campo experimental y práctico por muchos años: en aquellos establecimientos tenían encargo de avisarme cuando se presentaba un caso de envenenamiento ó alcoholismo grave. Allí, del caso real, he estudiado las muertes que represento.»

Estudiar con detención los varios caracteres interpretados por Zacconi en todas las representaciones que ha dado en Madrid, sería hermosa tarea y agradabilísima

salmente, no requieren frases de alabanza diciéndolo todo su propio nombre,—y en este caso se hallan Kemble, Kean, Garrick, Talma, Rossi, Irving y Novelli—tampoco es preciso otra cosa más que decir Zacconi para significar cuanto creamos lo más apropiado á fin de celebrar sus grandes dotes artísticas.

Nuestro teatro, el más original y ameno, elevado y chispeante, después del griego y el inglés, aparece hoy decadente y ruinoso debido, en parte, á la falta de bue-



SIG. ERMETE ZACCONI, EN *I Spettri*

FOT. SCIUTTO

para nosotros, mas requiere un espacio de que no podemos disponer, y renunciamos á ello.

Están los adjetivos tan gastados y tan en mal uso, por lo mal que se emplean en nuestro país donde todo se califica ya de notable y eminente, que, para que cuantos no han tenido ocasión de admirar á Zacconi se pudieran formar idea de su mérito por el calificativo, sería preciso inventar una palabra nueva, un nuevo adjetivo. Mas en la imposibilidad de hacerlo, convengamos en que así como las grandes estrellas del arte, sancionadas univer-

nos autores. Y es que tenemos que convencernos de que el actor no nace como el poeta, entendiendo por éste al rimador fácil, al «ocioso de la belleza»; el actor se hace, como el orador, con la práctica unida al estudio, y buen ejemplo de ello es el eminente trágico que nos ocupa. Hace quince ó diez y seis años Zacconi estuvo en Madrid, y, sin embargo, ¿quién le recordaba ahora, quién le conoció entonces? Empezaba la carrera del teatro, siguiendo una tradición de familia; entonces era uno de, tantos actores que pasan inadvertidos, era lo que todos

hacía lo que todos. Pero tuvo fuerza de voluntad, perseverancia, y desafiando privaciones y contrariedades se propuso vencerlas y las venció á fuerza de trabajo. ¡Qué satisfacción tan grande debe ser la suya! Y como todo hombre de mérito, Zacconi es verdaderamente modesto, humilde, revelándose solo, inmenso, colosal, abrumador, y haciendo, en fin, de la escena, el trono donde recibe esas ovaciones que sobrecojen por lo extraordinarias y donde domina al público con una sugestividad pasmosa. Si alguna vez el gobierno italiano concediera un título nobiliario al gran trágico, como el británico otorgó el de *Sir* á Henry Irving, el lema sería seguramente *Labor improba omnia vincit*.

chado durante los días que ha permanecido entre nosotros han de estimularle sin duda á hacer una temporada algo más larga en la corte á fin de que podamos conocer al gran actor italiano en todas las obras de su vasto repertorio.

Acostumbrados como estábamos á no salir de los estrechos límites en que nos encierra la modesta medianía de nuestros artistas, había de ser mayor la impresión que en nosotros produjera la maestría de Zacconi y sus prodigiosas aptitudes para interpretar los tipos más encontrados y para traducir los más opuestos sentimientos.

En efecto, desde el protagonista de *Pane altrui* al de *Kean*, Zacconi hizo gala de sus excepcionales facultades,



SIG. ERMETE ZACCONI, EN *Otelo*.—ESCENA FINAL

*FOT. FRANZEN HECHA EXPRESAMENTE PARA "EL TEATRO"

Ahí tienen un hermoso ejemplo que imitar nuestros actores: del descuido y la ignorancia no sacarán más que el aplauso pagado, el que no puede satisfacer á un alma de artista, el grosero palmoteo de la *claque*. Con este no deben contentarse nuestros actores, entre los que hay algunos que poseen talento y facultades, los cuales tienen en el gran artista que nos ocupa y en otros que antes nos visitáran, ejemplo viviente de que el brillante no lanza sus destellos hasta después de pulido. A estudiar, pues, á desarrollar las facultades en toda su plenitud y á dar á España actores como Zacconi.

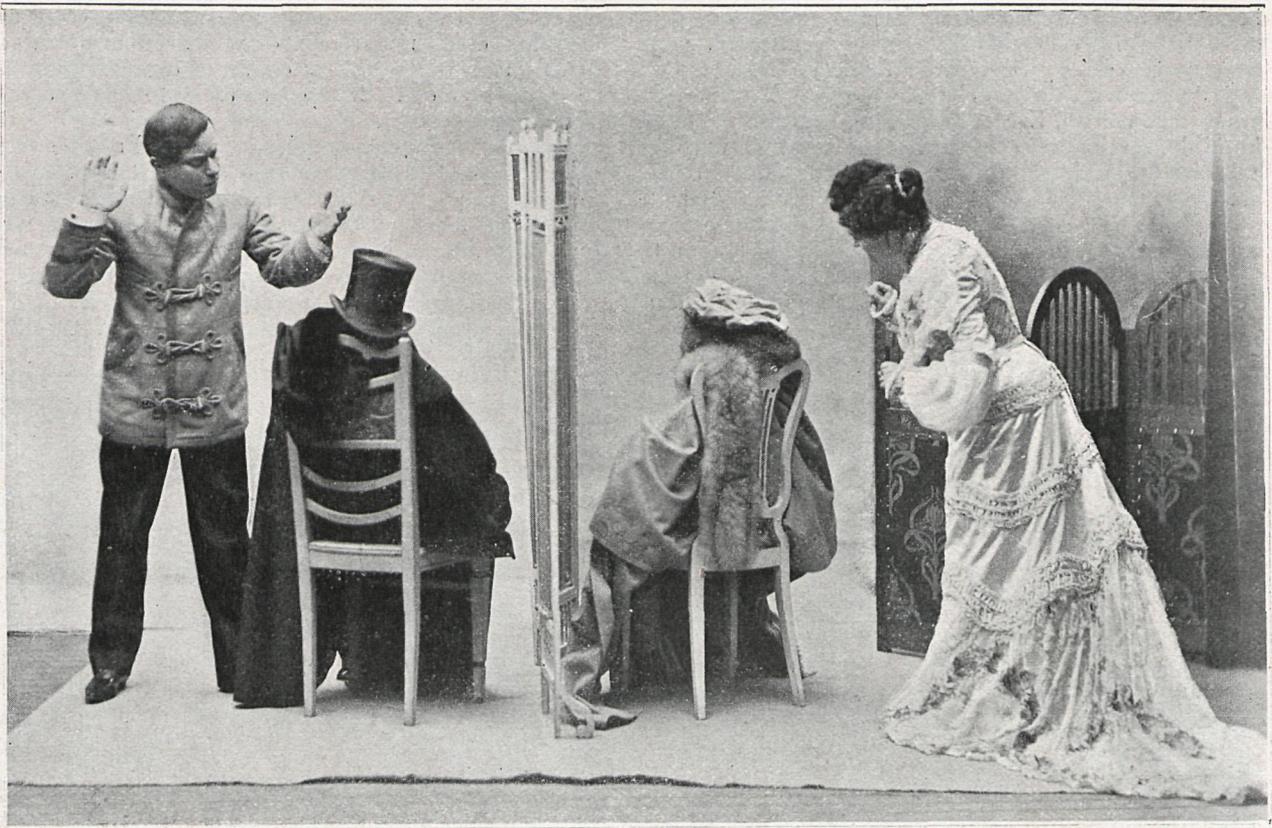
Zacconi ha sido para nosotros una revelación. Los fervientes aplausos que el insigne artista italiano ha escu-

des, maravillándonos con su prodigiosa naturalidad. El éxito obtenido por Zacconi en Madrid ha sido verdaderamente inmenso, unánime. El público, durante muchas noches, componíanlo sabios médicos y hombres de ciencia que eran los primeros en rendir el tributo merecido al artista genial.

En todos ellos produjo honda impresión la espantosa naturalidad de Zacconi al interpretar obras de tan difícil ejecución como *Morte civile* y *Spettri*...

Unánime ha sido, pues, el triunfo conquistado por Zacconi en España, triunfo jamás superado por ningún artista de cuantos han visitado nuestros teatros.

M. WALLS Y MERINO.



ESCENA FINAL.—Javier (SR. SANTIAGO) Y Salomé (SRTA. SUAREZ)

FOT. FRANZEN

LA DOLORA

JUQUETE EN UN ACTO Y EN PROSA, INSPIRADO EN UNA DOLORA DE CAMPOAMOR,
DE DON ENRIQUE LÓPEZ MARÍN Y DON JOSÉ JUAN CADENAS, ESTRENADO EN EL TEATRO LARA

EL público que á Lara concurre, siendo, por regla general, el mismo que llena todos los demás teatros madrileños, muestra en aquél un gusto especial y no consiente en dicho escenario libertades en el diálogo y en la acción cómica que tolera en Apolo y Eslava, por ejemplo, por no citar más. ¿Esto en qué consiste? Difícil es asegurarlo rotundamente, pero puede insinuarse que esa actitud de los asíduos concurrentes á Lara obedece, más que á cualquier otro miramiento, á la tradición de la casa.

Por eso hay que proclamar como un éxito de aquel escenario y de aquella sala, muy conforme á esa tradición, el estreno de *La Dolora*, de los señores Cadenas y López Marín. Estos autores han escrito un juguete cómico en un acto, inspirado en cuatro conocidísimos versos del ilustre Campoamor. ¡Cuatro versos de Campoamor! ¡Ahí es nada! Un pensamiento profundo, como quien dice.

Y si nó, hable por nosotros el argumento de *La Dolora*. Un matrimonio jóven tiene sus dimes y diretes, ocasionados por desvíos del marido y por celos naturales de la mujer, enamorada del primero. Lo malo para aquél es que también se halla enamorado de su mujercita. Y queriéndose ambos, y conociendo aquélla los *pinitos* del traidor á su cariño, conciertan un pacto que es consecuencia lógica del dominio que la esposa ejerce sobre el esposo: para que *la gente no diga nada*, es preciso aparecer ante el

público cariñosos y amantes hasta el último extremo; pero en el hogar, nada de intimidad: el divorcio y la separación, tanto más dolorosos para uno y para otra, cuanto vivo es el deseo que el fingido amor meloso, mostrado ante los extraños, despierta en el ánimo de los dos jóvenes que rabian y lloran porque aquel fingimiento tarda mucho en llegar á los umbrales de la realidad. Pero llega al fin, y con un abrazo fuerte, entusiasta de los dos enamorados, termina la comedia.

¿No hay *fondo* en el argumento? Mucho, sí, señores; como que es el argumento eterno de la vida. Y más que de ninguna otra vida, de la que hacen los concurrentes á Lara. En esto estriba el mérito de *La Dolora*: en haber sido adaptada al medio ambiente para que fué escrita. No necesita el lector salirse de aquella sala para convenecerse de la verdad de esta afirmación: vaya á Lara una noche en que se represente la obra de aquellos autores á que nos referimos, y desde su butaca afine el oído: si antes y después, y aún durante las escenas de *La Dolora*, no oye diálogos iguales ó parecidos á los que sostienen los intérpretes del aludido juguete cómico, queda autorizado para juzgar mal de nuestra imparcialidad.

Discreteo *comme il faut*, palique elegante, flirtación —permítasenos la españolización del vocablo inglés— y coqueteo, si á las lectoras que forman parte del público de Lara no molesta la frase; ello muy bien tratado por los autores, y de manera excelente llevado á la práctica